

**RECEPCION A LOS NUEVOS
ALUMNOS DE LOS PROGRAMAS DE
POSTGRADO EN CIENCIAS Y CIENCIAS
BIOLOGICAS E INICIO DEL AÑO
LECTIVO 1996.**

**ALEGORIA Y TEXTO POR EL
DR. JORGE N. ARTIGAS**

CLASE MAGISTRAL: ORIGEN DE LAS UNIVERSIDADES MEDIEVALES.

CARMINA BURANA (Carl Orff)

**FORTUNA IMPERATRIX
MUNDI**

**O fortuna
velut luna
statu variabilis
semper crescis
aut decrescis;
vita detestabilis
nunc obdurat
et nunc curat
ludo mentis aciem,
egestatem,
potestatem
dissolvit ut glaciem.**

**Sors immanis
et inanis,
rota tu volubilis,
status malus,
vana salus
semper dissolubilis,
obumbrata
et velata
michi quoque niteris;
nunc per ludum
dorsum nudum
fero tui sceleris.**

**Sors salutis
et virtutis
michi nunc contraria
est affectus
et defectus
semper in angaria.
Hac in hora
sine mora
cordum pulsum tangite;
quod per sortem
sternit fortem,
mecum omnes plangite!**

**FORTUNA EMPERATRIZ
DEL MUNDO**

**O fortuna
variable
como luna
siempre creces
y decreces;
vida ingrata
ya oscureces
ya iluminas al
espíritu jugando,
la indigencia y
la opulencia
se disuelven como hielo**

**Suerte monstruosa
suerte vacía
tú voluble rueda,
perversa,
felicidad vana,
siempre desapareces,
sombreada
y velada
me alumbras igualmente;
ahora por juego
mi dorso desnudo
a tu maldad entrego.**

**Suerte de salud
suerte de virtud
contraria a mi ahora,
ya provisto
y desprovisto
siempre en esclavitud.
En esta hora
sin demora
el pulso de los corazones tocad
pues la suerte
abate al fuerte
todos conmigo llorad!**

La letra fue encontrada en escritos medievales del Monasterio de Bouren (Suiza): **Carmina Burana** (los poemas d Bouren). Sobre la base de ellos Carl Orff en 1937 creó la Cantata Escénica homónima.

**Traducción libre Prof. Hugo I. Moyano
1996.**

PARA UNA CEREMONIA ALEGORICA SOBRE EL ORIGEN DE LAS UNIVERSIDADES MEDIEVALES.

Acto de inauguración de las actividades del Programa de Postgrado en la Facultad de Ciencias Naturales y Oceanográficas. 23 de Abril de 1996.

Dr. JORGE N. ARTIGAS, Director Depto. Zoología
Parte de la información tomada de Nelson Papavero (inédito).

Nihil est tam incredibile quod non dicendo fiat probabile.

(Nada es tan increíble que la (retórica) oratoria no pueda hacerlo aceptable)

INITIUM LECTIO BREVIS

El desarrollo religioso, político y económico de algunas ciudades europeas durante la Edad Media, facilitó la organización a los estamentos de la sociedad, interesados en el saber. Curiosamente, la creación de estas organizaciones no responde a una necesidad de la sociedad ni de la nascente tecnología ni del poderoso comercio. Sólo la teología y la medicina se vestían de un ligero interés práctico, la primera para cuidar las almas y la segunda los cuerpos. El resto sólo por ansias de conocimiento.

Las primeras universidades, a las cuales se les puede denominar como tal, son, por orden de formación, la de Bolonia en Italia, la de Paris en Francia y la de Oxford en Inglaterra. Si bien cada una tuvo un comienzo diferente, con el recurrir del tiempo fueron semejándose.

LA UNIVERSIDAD DE BOLONIA

La ciudad de Bolonia desde finales del siglo X era conocida como un gran centro cultural gracias a sus múltiples escuelas de arte liberales. En el siglo XI surgieron numerosas escuelas en esa ciudad, tanto unidas a los episcopados y monasterios como a instituciones seculares, principalmente artesanales y artísticas. Ya a mediados del siglo XI en algunas de ellas se enseñaba derecho.

El derecho civil tuvo allí uno de sus más notables maestros en Wernerius, que enseñó entre 1100 y 1130. En derecho canónico se distinguió Gratianus, un monje de gran espíritu renovador para su época. A la Escuela de Derecho llegaban alumnos de diversas partes de Europa.

Bolonia, en ese tiempo, estaba en plena zona de conflictos entre emperadores y papas. El establecimiento de las comunas, algo similar a nuestras municipalidades, que recién entre 1116 y 1120 lograron afianzarse, sirvieron a grupos profesionales de la ciudad para organizarse en asociaciones o corporaciones, especies de sindicatos o cooperativas de ayuda mutua. Las instituciones de enseñanza siguieron el camino de los profesionales y formaron sociedades de maestros y alumnos, las cuales a su vez se agrupaban en corporaciones. La comuna ejercía una acción protectora sobre sus ciudadanos, sin embargo, no tenía una forma de protección para los estudiantes extranjeros que se avecindaban en ella. Por esta razón, los abundantes estudiantes extranjeros que llegaban a Bolonia decidieron formar sus propias sociedades de protección o “universidades”, primer uso dado a esta palabra, que eran exclusivas de estudiantes. Incluso los estudiantes italianos que no eran boloñeses fundaron su sociedad denominada “Universidad Citramontana”, y los estudiantes no italianos se unieron formando la “Universidad Ultramontana”, que quiere decir más allá de las montañas. Las universidades se dividían en naciones conforme a la procedencia de sus miembros. La “Citramontana” reunía a 4 naciones: Romanos, Campanos, Toscanos y Lombardos, o sea a todos los que hoy denominaríamos italianos, excepto los boloñeses. La “Ultramontana”, en 1265 tenía 14 naciones, entre ellas franceses, españoles, catalanes, ingleses, húngaros, alemanes y otros.

Cada nación podía elegir un consejero y los consejeros elegían al rector. El rector tenía que ser estudiante, clérigo, soltero, de alrededor de 25 años y haber estudiado leyes durante 5 años a lo menos y ser miembro de la facultad que lo escogiera, además, se agregaba que debía “ser virtuoso”. Como no había acción legal sobre los estudiantes, ni sobre los profesores, correspondía a este rector ejercer justicia sobre estudiantes y profesores.

La elección de rector en ambas Universidades se efectuaba el 1º de mayo. Eran funciones del rector supervisar las matrículas, fijar el horario de las clases, determinar los feriados y establecer el salario de los profesores, además de presidir los exámenes y las ceremonias de graduación. Estaba también bajo su autoridad la fiscalización de las actividades de los copistas, libreros y

bibliotecarios. El cargo de rector era extremadamente importante y tenía prevalencia sobre todas las otras autoridades, inclusive sobre los cardenales. Se le nombraba con el calificativo de “dignísimo”, denominación que duró hasta el siglo XIV en que empezó a ser llamado “magnífico”. En Chile se mantiene la costumbre de denominar “magnífico” al rector de la Pontificia Universidad Católica de Santiago.

A partir de 1317 las dos universidades (la citramontana y la ultramontana) se juntaron en una sola. Se habían mantenido separadas por casi 300 años. En el inicio del siglo XVII la comuna (recordemos que era algo así como nuestra municipalidad) se empezó a apoderar de las universidades, en una especie de usurpación, especialmente para reducir los privilegios que los universitarios tenían en la comuna, que eran sin duda demasiados. Cuando Napoleón invadió Bolonia en 1716 disolvió las naciones quedando la universidad unificada y, por primera vez, la Universidad de Bolonia, en 1798, tuvo un profesor, en vez de un estudiante, como rector. Habían transcurrido casi 700 años con el sistema antiguo, casi cuatro veces la edad de Chile independiente.

LA UNIVERSIDAD DE PARIS

En 1164 John de Salisbury le escribía a Thomas Becket lo siguiente: “Pasé por Paris. Cuando ví allí la abundancia de víveres, la alegría de las gentes, la consideración de que gozaban los clérigos, la majestad y gloria de toda la iglesia, las diversas actividades de los filósofos, creí ver, lleno de admiración, la escala de Jacob, cuyo ápice tocaba el cielo y era recorrida por los ángeles que subían y bajaban. Entusiasmado con esa feliz peregrinación, debo confesar: el Señor estaba allí y yo no lo sabía”. Sin duda, lo que vió John de Salisbury debe haber sido un lugar muy grato y en el cual a un filósofo como él le habría gustado permanecer para siempre.

Las escuelas de Paris en el siglo XII alcanzaron gran desarrollo. De todas partes del mundo afluían alumnos para oír las clases de sus renombrados maestros. En Paris enseñaban eminencias tales como Guillermo de Chapeaux, Abelardo, Gilbert de la Porrée, Petrus Lombardus y muchos otros que la historia recuerda con admiración. Desde 1150 a las escuelas de artes liberales y teología les fueron agregadas las escuelas de derecho y medicina. A fines del siglo XII todas las escuelas que estaban dispersas en la ciudad se agruparon en la “Ile de la Cité” y en las vertientes de la colina de Sainte Genevieve, conformando un bullicioso conglomerado de alumnos y maestros que daban singular vida al lugar.

El gran número de estudiantes que afluían a París, provocaban problemas permanentes a la ciudad. Los estudiantes gozaban de increíbles privilegios que les permitían llevar una vida más que libre, libertina. Muchos de ellos vivían en permanentes farras, formando grupos que recorrían las calles cantando y provocando a los tranquilos ciudadanos de la ciudad. Conformaban una clase aparte, contra la cual se quejaban por igual las clases más modestas, la burguesía y las autoridades. Las diferencias culturales entre ellos y el resto de los habitantes, y el hecho que hablaran lenguas distintas y entre ellos el latín, los transformaba en una élite de intocables. Algunos de ellos vivían del dinero que les enviaban sus padres o de alguna fortuna personal, otros llegaban a ser tan pobres que si no hubiese sido por el apoyo de sus compañeros, habrían muerto de frío y de hambre, sin inspirar ninguna pena a los ciudadanos parisienses que los despreciaban y temían. Otros, se empleaban con estudiantes más ricos, con lo que al menos tenían asegurada la comida y la cama; muchos se empleaban como copistas, iluministas o cantores de iglesia. La clase estudiantil llevaba, en general, una vida alegre, de muy poco trabajo y de gran actividad en las tabernas y en los lugares de diversión. Su ingenio les permitía crear canciones y poemas de gran belleza en las cuales satirizaban a los pobres, a los ricos, al clero, a los burgueses, a las mujeres, etc.; no habían estudiantes mujeres, aunque se cuenta de algunas que lo eran pero vestidas de hombre, de incógnito. Algunos de estos estudiantes eran monjes errantes que habían dejado de lado la regla benedictina y vagaban como una mezcla curiosa de monje, vagabundo y alegre estudiante. Los más destacados por su vida libertina eran los goliards, algo así como nuestros actuales punks o los hippies de los años 60. El idioma de los estudiantes, tanto en las clases como en las tabernas, era el latín, con el cual se comunicaban permanentemente. También eran en latín las letras de sus canciones, algunas de ellas de tanta belleza que han llegado hasta nuestros días, como las usadas por Carl Orff en su electrizante *Carmina Burana*, cuyo coro sirvió de inicio a esta alegoría y de telón musical al fondo durante esta charla. Reparen que la letra alegre y satírica está en latín, como en el año 1100.

Como las tensiones entre ciudadanos o burgueses y alumnos “universitarios” habían ido creciendo y ya se hacían insoportables, se unieron maestros y estudiantes en una corporación que denominaron “*Universitas magistrorum et scholarium*” la que pasó a depender, en material legales, de la jurisdicción eclesiástica de la ciudad. Los monarcas y las autoridades civiles, apoyaron a este dependencia y vieron, con extremo agrado, que los frecuentes y graves problemas que ocasionaban profesores y alumnos, quedaban de ahí en

adelante bajo la autoridad eclesiástica. Esto tuvo muchas ventajas, en especial para los estudiantes, eternos deudores. Especialmente cuando el Papa Celestino III en 1198 decretó que todos los asuntos relacionados con dinero de la Universidad de París y sus alumnos, debían ser llevados a los tribunales eclesiásticos. Además, el rey francés Felipe Augusto, para quitarse problemas de encima, decretó que las ofensas hechas por estudiantes a los burgueses, fuesen también juzgadas por los tribunales eclesiásticos. Los estudiantes y el clero tenían numerosos privilegios e intereses en común: amaban el conocimiento y el arte, se comunicaban en latín, estaban dispensados del servicio militar, no pagaban impuestos, tenían entrada libre a los espectáculos de teatro, y recibían beneficios materiales directos de la comunidad. Así por ejemplo, los estudiantes recibían una botella de aguardiente gratis en los negocios de bebida para la fiesta de Epifanía, aunque debieran aún lo que habían bebido en fiestas anteriores. Los estudiantes sin embargo, usaban y abusaban del derecho a huelga, en esto aventajaban al clero que no estaba autorizado para hacerlo. Los burgueses en especial, odiaban vivamente a los estudiantes y se sentían totalmente impotentes frente a sus desmanes. Los pobres les temían por ser permanente blanco de sus burlas. Los nobles se limitaban a despreciarlos. Era considerado casi como una desgracia en una familia cuando un hijo se hacía estudiante.

La Universidad de París se componía de 4 facultades: de Arte (*Facultas Artium*), de Derecho (*Facultas Decretisarum*), de Medicina (*Facultas Medicorum*) y de Teología (*Facultas Theologorum*). La facultad de Artes era una facultad inferior (*Facultas Inferior*), preparatoria para las demás, en ella se aprendían disciplinas propedéuticas o preparatorias para los demás estudios superiores (no podemos dejar de recordar nuestro propedéutico).

El término Facultad, al principio, designaba sólo la materia enseñada, posteriormente indicó un grupo de materias, en este caso todas las que comprendían el programa de una facultad. Las facultades reunían escuelas que enseñaban cada una de las disciplinas. Los maestros de estas disciplinas formaban un consejo denominado “Consejo de maestros”, el que funcionaba bajo la dirección del profesor más antiguo y más capacitado, a quien se denominaba el “Decano de la Facultad”.

La Facultad de Artes tuvo su origen también en una federación de escuelas que enseñaban artes liberales, su clientela era muy numerosa, puesto que era preparatoria para todas las otras facultades. Era, además, la más revoltosa, la más alegre, la que reunía más días de huelga y la que acumulaba mayores

ofensas contra la población parisina. Por la gran diversidad de estudiantes se dividió también, como la Universidad de Bolonia, en naciones y éstas eran 4: la Francesa que incluía también alumnos de Italia, España, Portugal y Oriente; la Picarda; la Normanda y la Inglesa. Esta última, después de la guerra de los 100 años, fue sustituida por la alemana. Dirigía cada una de estas naciones un procurador que tenía, entre otras misiones, la de rescatar de la policía a los estudiantes presos.

Los 4 procuradores elegían el rector, que en un principio sólo coordinaba las naciones. Gradualmente el rector fue adquiriendo mayor relevancia y autoridad y finalmente terminó dirigiendo toda la Universidad. Le correspondían a él, entre otras misiones, determinar el precio de los alojamientos y el de los libros que servían de texto oficial.

Las clases se desarrollaban principalmente al aire libre, en pequeños anfiteatros de piedra que aún hoy se pueden ver sus restos en París, donde los alumnos se sentaban en el suelo, sobre paja como los que se ven aquí. La calidad de la paja y el grado de humedad de ésta eran frecuentes motivos de huelga, alborotos y sanciones. Los alumnos que disponían de dinero, compraban su propia paja, la que era adquirida en negocios próximos a la Universidad. Aún hoy queda el nombre de la calle donde ésta era vendida: la Rue de Fouarre (Calle de la Paja). Algunos maestros hacían clases en sus casas y cuando los grupos eran pequeños, bajo cobertizos que se construían para este efecto. Los maestros se paraban al frente del grupo de alumnos en un pequeño podio que sostenía el libro y procedían a leerlo en voz alta (hasta hoy hay profesores universitarios respetuosos de esa tradición). Vestían una túnica larga y negra con finos pliegues y capuchón y, un gorro de piel. Esta vestimenta los distinguía y les otorgaba algunos fueros extras. En la más pura tradición académica, las universidades sajonas, especialmente inglesas y norteamericanas, han mantenido este atuendo en las ceremonias, como el que uso yo en este momento: la túnica de anchas mangas y sus pliegues, el capuchón y el gorro. El capuchón lleva hoy los colores de la Universidad. Originalmente era negro como la capa.

LA UNIVERSIDAD DE OXFORD

Hasta 1167 todos los estudiantes ingleses iban a París. Ese año el rey de Francia Luis VII expulsó de París a todos los estudiantes ingleses, en represalia por el casamiento de Eleonora de Aquitania con Enrique II de Plantagenet, asunto político y de falda por el cual pagaron los estudiantes ingleses sin tener arte ni parte. Este importante grupo de estudiantes,

prácticamente de todos los niveles y de todas las disciplinas, regresó a Inglaterra y se instaló en Oxford. Al mismo tiempo el soberano inglés prohibió a los clérigos ingleses cruzar el Canal de la Mancha, lo que los obligó a permanecer en Inglaterra y, para los efectos de sus estudios, en Oxford. Los alumnos de esta ciudad trasladaron todos los vicios, virtudes y costumbres de los alumnos de París, y los conflictos entre estudiantes y el pueblo, la burguesía y las autoridades, no tardaron en presentarse.

La población de Oxford aumentaba continuamente, pero en 1208 se produjo un conflicto brutal entre estudiantes y burgueses. De tal magnitud fue este conflicto, que la Universidad fue puesta prácticamente en peligro de desaparición. Como consecuencia, cerca de 3.000 estudiantes emigraron a París, Bolonia y otros lugares.

En 1214 el Cardenal Nicolau, delegado del Papa Inocencio III, otorgó a la Universidad de Oxford sus primeros estatutos y privilegios, los que ponían a maestros y estudiantes, como en París, bajo la protección de la iglesia contra las hostilidades de los burgueses y además, concedían a los estudiantes el derecho a huelga. Al frente de la Universidad, el Papa colocó a un canciller. ¿Será esta la primera Universidad Católica Pontificia? Posteriormente, la Universidad se fue librando del poder del obispo y terminó eligiendo su propio rector.

LA ENSEÑANZA

Como estas 3 universidades son contemporáneas, estaban a distancia relativamente corta, y había gran flujo de estudiantes entre ellas, los métodos de enseñanza llegaron a ser muy similares. En las 3 se mantenía la forma básica de enseñanza que era la *Lectio* y la *Quaestio*. La primera era la lectura o explicación de los textos básicos hecha por el profesor, el que era denominado *lector*. Partía del análisis gramatical del texto literal y continuaba con la explicación lógica del sentido del texto hasta terminar con la exégesis del pensamiento contenido en el libro, lo que se llamaba *Sentencia*. La *Quaestio* fue una evolución natural de la *Lectio* primitiva y nació de la falta de concordancia entre los distintos textos sobre la misma materia. Por ello, fue necesario explicar los distintos sentidos de los textos y, por supuesto, citar con frecuencia las autoridades que los habían escrito. Ello dio origen a discusiones en pro de uno u otro texto. El distinguido filósofo Abelardo, el mismo que se enamoró perdidamente de Eloisa (lo que le valió perder quirúrgicamente sus testículos por orden del tío de Eloisa), en su obra *Sic et Non* proporciona un

esquema dialéctico, o sea, una secuencia establecida para efectuar discusiones sobre las *Quaestio*, de manera que en un ordenado debate ambas partes pudiesen pesar la argumentación de sus contrincantes y exponer con tranquilidad las suyas, una especie de elegante esgrima verbal. Esto trajo algo de calma a las discusiones, las que anteriormente terminaban en grescas mayúsculas, con daño físico para numerosos participantes. Este método seguía varios pasos, cada uno conocido con un nombre latino, el primero era el *Utrum* que era la exposición del problema. Un ejemplo típico de tema de discusión de la época era: “acaso sienten dolor los demonios”. Luego cada contrincante exponía sus opiniones. Finalmente el maestro efectuaba un resumen de las opiniones rivales y entregaba una síntesis conciliadora. Como se puede ver, esta síntesis conciliadora apoyada por la autoridad del maestro, era una forma de mantener la verdad unida a la verdad del maestro. Hoy en día lo llamaríamos consenso. Estas discusiones así reglamentadas, eran muy populares y se anunciaban con tiempo y los interesados trataban de llegar temprano para obtener un buen lugar y no perderse detalle del debate. Correspondía en el ambiente intelectual a los torneos de los caballeros guerreros en el ambiente militar. Como era de esperar, aparecieron verdaderos astros de estos torneos a quienes los universitarios seguían para verlos actuar y, con frecuencia, se les traían contrincantes de otros lugares para que los enfrentaran. El uso del latín como lengua culta, era lo que permitía esta actividad tan fuertemente internacional.

Los estudiantes iniciaban el año escolar el 14 de septiembre (fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz) y terminaban el 13 de septiembre del año siguiente. En París no habían feriados, pero en compensación, existían 79 días *non legibiles* (sin clases) por ser días de fiesta o por cualquier otro motivo. En las fiestas religiosas y los domingos había sermón u otra actividad didáctica, todo en latín. Tampoco había clases el primer mes de actividad universitaria, en su lugar había reuniones de introducción. Las procesiones tanto religiosas como civiles, especialmente las dedicadas a los santos patronos de las naciones, eran también motivo de suspensión de clases. Las huelgas en general, ocupaban casi el 30% del tiempo disponible, con lo cual podemos concluir que el número de clases a que asistía un alumno regular era cercano a un trimestre en el año, y en algunas facultades sólo había clases en la mañana. Los alumnos vestían a la usanza de la época, con un traje largo similar al de los clérigos, con un capuchón que ponían sobre su cabeza cuando hacía frío o cuando necesitaban ocultarse, pero la mayor parte del tiempo lo llevaban colgando en la espalda para recibir las monedas que las gentes interesadas en protegerlos, que no eran muchas, les dejaban caer mientras pasaban. Los

estudiantes sentían el caer de las monedas, pero el pundonor los obligaba a no darse por enterados. Al fondo del capuchón había una especie de bolsillo pequeño y profundo que evitaba que otros alumnos les robaran las monedas.

DURACION DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Para entrar a la Universidad se debía tener al menos 15 años y se ingresaba a la Facultad de Artes para seguir un programa de 4 años. Después de largos exámenes el estudiante lograba el grado de bachiller, palabra que viene de la expresión francesa *bas-chevalier*, nombre con el cual se distinguía al joven que caminaba al lado del caballero feudal montado. Como bachiller continuaba dos años ejerciendo docencia bajo la orientación de un maestro, al final de lo cual obtenía el título de *Magister Artium*. A esas alturas ya tenía como mínimo 21 años y podía pasar a estudiar en alguna de las otras 3 facultades. Con frecuencia, ya sea por necesidades económicas, por falta de cupo o por no haber convencido a sus profesores de su capacidad, muchos *magister* continuaban dando lecciones en la Facultad de Arte por largo tiempo, a veces de por vida, o migraban a lugares de menores exigencias.

En la Facultad de Derecho se exigía para el bachiller 60 meses de cursos más 36 a 40 meses de docencia, tras lo cual se obtenía la *Licentia*.

La Facultad de Medicina era menos exigente, con 38 meses de cursos distribuidos en 4 o 5 años, el bachiller quedaba en condiciones de ejercer su profesión. Todos los estudios de medicina eran basados en libros antiguos, especialmente libros griegos y árabes. La mayoría se titulaban de médico sin haber visto ni tocado un solo enfermo.

La Facultad de Teología era muy diferente, notablemente más pesada, pues el alumno seguía un curso de 6 años como oyente hasta obtener su bachillerato, luego un período de 2 años como bachiller bíblico y 2 años como bachiller de sagradas escrituras, ahí conseguía la licencia docente. Después debía hacer varios exámenes más que le tomaban 2 o 3 años, finalmente obtenía el grado de *Magister en Sacra Pagina*. A estas alturas el candidato a teólogo tenía aproximadamente 35 años que era la edad mínima aceptada por la Universidad de Paris para enseñar Teología. Existían otros grados más arriba de este que se iban obteniendo con exámenes públicos y demostraciones de pericia y conocimientos. No es sorprendente que la Facultad de Teología haya tomado tanto tiempo para formar un alumno, pues en ella se trataban los temas de mayor interés en la época, como eran los filosóficos, los teológicos, los

sociales y los morales. Era, sin duda, la facultad más fuerte y más gravitante en el ambiente cultural de esa época.

La Universidad de hoy es, en muchos aspectos diferente, pero en numerosos detalles podemos encontrar restos de las viejas universidades. Hay rasgos tanto en los alumnos como en los profesores que nos recuerdan a los viejos homólogos. La tendencia de la universidad a mantenerse separada de la sociedad, se observa aún hoy en día a pesar de los permanentes esfuerzos que se hacen para incorporarla. La *lectio* y la *questio* nos recuerdan nuestras clases teóricas y los seminarios o mesas redondas. La gravitación de una universidad en una ciudad, es conocida, basta recordar cómo tantas ciudades chilenas piden que les funden universidades como una forma de crecer. El temperamento de los estudiantes y su alegría y desenfado, los vemos a diario y, en ocasiones con comportamientos que asustarían hasta a los mismos goliards. Son otras las fuerzas e intereses que los mueven pero en el espíritu son prácticamente los mismos.

La llegada de la tecnología a la universidad, antaño reducida a los talleres y escuelas de oficios, cambió su espíritu. Ya no se llega a ella sólo para solaz del espíritu, para interiorizarse en el saber viejo y en los conocimientos recientes, sino para obtener un instrumento que garantiza al egresado una posición socio económica de mediana hacia arriba para el resto de su vida. No puedo olvidar que en una época en Concepción se hicieron carreras “universitarias” de simples oficios como la “soldadura al arco”.

Un número alarmante de alumnos, llega a la universidad sólo a obtener el cartón. Se somete, como quien se auto-enyuga, a un programa y en un tiempo preestablecido. Buena salud mediante, egresa como flamante productos de nuestras universidades. Las inquietudes intelectuales, humanísticas y sociales, creyó aplacarlas mediante la aceptación ciega del primer panfleto que le entregaron o la adhesión apresurada e incondicional a postulados políticos, sociales o ecológicos que les eran más fáciles de repetir que de comprender.

En algunas facultades y en algunas disciplinas, sin embargo, podemos encontrar aún al estado puro las viejas ansias por el saber. Los que llevamos largo tiempo como profesor universitario, recordamos a muchos estudiantes que demostraron verdadero interés por su formación integral; por comprender el desarrollo del conocimiento humano desde los albores de la historia; por aprender los conocimientos de los antiguos; por informarse de las nuevas teorías. Todo esto, con el supremo interés de transformarse en personas libres

y críticas, futuros motores de la ciencia. Para lograrlo, estos alumnos, muchas veces hacen gala de un desprendimiento material que nos emociona y nos asusta. Constituyen una raza diferente, es una fracción minúscula del género humano, es la fracción que en cada época de la historia salvó el acervo intelectual de la especie. Son nuestra reserva. Es mi esperanza que en este distinguido auditorio estén presentes los representantes de la nueva reserva, los que lucharán día a día por conservar su libertad intelectual, por desarrollar su espíritu crítico, por rechazar los slogans huecos y las utopías indignas de la intelectualidad humana. Mis saludos de bienvenida a esta esperanza. *VISU FULGIDO, PASSU ELASTICO, LAGRIMANTESQUE MANEANT DISCIPULIS NOSTRIS.*